

①

CONTROL; Característica.--

LOCUTOR; "El Otro" siempre es un peligro inminente. Hay quienes ven su figura estilizada y provocativa en cada hombre que se acerca a su bien amada. En cambio, hay quienes, despreocupados y temerarios, pretenden cerrar los ojos a este hecho natural y biológico hasta que un día cualquiera descubren que la perfecta trinidad existe y que se es tan sólo un vértice, un simple ángulo de sesenta grados del triángulo sentimental. Ante este descubrimiento, muchos se resignan con la filosofía que su experiencia e sus conocimientos aprendidos en esta audición, le permiten. Pero hay quienes que, ingenuos, investigan. ¡Hay de ellos! No sólo de triángulos vive la mujer, sino, también, de cuadrados, de pentágonos, hexágonos y toda clase de polígonos.

CONTROL; Certina.

SONIDO; Asempasado y burgués renquido.--

ELLA; (DURMIENDO. AUMENTANDO DE VOLUMEN POCO A POCO) ¡Mauricio!... Mauricio..... Mauricio..... !!! MAURICIO!!!

EL (DESPERTANDO SOBRESALTADO); ¡Eh! ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

ELLA; ¡Mauricio!... Mauricio.....

EL; ¡Mauricio? ¡Olga! ¡Despierta Olga!

ELLA; (DESPERTANDO) ¿Qué? ¿Qué sucede? ¿Estás enfermo amor mío? ¿Han entrado a robar? ... ¿Qué pasa?

EL; ¿Estabas soñando?

ELLA; ¿Para preguntarme eso me despiertas?

EL; Eres tú la que me has despertado a mí. Estabas soñando y hablando dormida.

ELLA; ¿Te quejas de que hable cuando duermes? ¿Y qué tendría que decir yo de tus renquidos?

EL; ~~y~~ No cambies el tema.

ELLA; Son las tres de la mañana. No querrás que nos pongamos a conversar. Dejame dormir.

EL; Dí mejor; Déjame soñar.

ELLA; ¿Soñar?

EL; Sí; Soñar. ¿Tú estabas soñando y tus sueños te han delatado. ¿Sabes lo que decías?

ELLA; No.

EL; Decías; "Mauricio". Y lo decías con voz cadenciosa, enamorada, apasionada (IMITANDOLA) ¡Mauricio!... Mauricio..... !!! MAURICIO!!! ¿Quién es Mauricio?

ELLA; No sé. No me explíco.

EL; Es inútil fingir. Te has delatado. Enfrentemos los hechos con la serenidad necesaria. Te prometo no hacer una escena. Pero tengo derecho a saber quien es ese hombre con el que sueñas de noche y de día, dormida y despierta. Porque estoy seguro que sueñas también despierta con él. Dímele Olga. Sé sincera. Estoy dispuesta a lo peor.

ELLA; ¡Son las tres de la mañana!

EL; A las tres de la mañana también se puede ser sincero. Yo no podría dormir sabiendo lo que ahora sé. Tú nunca has dicho en sueño; "Aristides". ¿Per qué no me has nombrado?

ELLA; Seguramente porque para una mujer dormida debe ser difícil decir; "Aristides".

EL: Tú me engañas, Olga.

ELLA: Te aseguro que no, Aristides.

EL: ¿Quién es Mauricio?

ELLA: Ya te he dicho no conozco ningún hombre que se llame Mauricio.

EL: ¿Con quién soñabas?

ELLA: No lo sé. No recuerdo haber soñado. Nunca he pedido recordar mis sueños. Eso me ha creado siempre un terrible complejo de inferioridad porque en las reuniones con mis amigas jamás he pedido contarles. ¡Si vieras las cosas que ellas sueñan!

EL: ¿Así que tienes un complejo? Ya debía imaginármelo. Freud explica todo esto. Puede que tú no recuerdes quién es Mauricio. Te creo. Pero tú lo amas. Tal vez no lo sepas, pero lo amas. Tu inconsciente lo ama y eso es mucho peor que lo amaras conscientemente. Si fuera así habría probabilidades que le hicieras por motivos ingenuos, por parecerse a tus amigas, por tratar de darme celos, en fin, por una infinidad de circunstancias, pero cuando se ama inconscientemente a una persona es que se la ama de veras.

ELLA: ¿Así que yo estoy enamorada, Aristides?

EL: ¿No lo estás de mí?

ELLA: Sí... claro... pero tú eres mi marido. ~~¿Así es que hay otro, un tal Mauricio? ¿Qué romántico!~~

EL: Pareces encantada de la situación.

ELLA: Es que me encanta saber que tengo una vida que yo no conozco. Cuéntame, Aristides, cuéntame algo de Mauricio.

EL: ¿Y como quieres que yo sepa?

ELLA: ¿Así es que no voy a saber nunca quien es ese ser maravilloso de la que estoy enamorada?

EL: Hay sólo un método para averiguarlo.

ELLA: ¿Cuál?

EL: El psicoanálisis.

ELLA: ¿Eso que hacen en las películas? Nunca creí que tendría que ir a ver a uno de esos médicos.

EL: Tú no irás a ver ningún médico.

ELLA: ¿Y entonces no voy a saber nunca quién es Mauricio? Yo necesito saberlo.

EL: Te equivocas. <sup>yo</sup> Soy el que necesita saberlo. Pero no irás a consultar a ningún psicoanalista. Imagínate el ridículo que harías si tuviera que enterarme por un médico que tú me engañas. De descubrir a Mauricio me encargo yo.

ELLA: ¿Y sabes como hacerlo?

EL: Algo he leído a Freud y he visto como tú varias películas inglesas en el Teatro Bandera. Cree que el método va a dar resultado.

ELLA: ¿Cuál vas a seguir? ¿El del séptimo velo o el de la madona de las siete lunas?

EL: Sal de la cama.

ELLA: ¿De la cama? Pero me voy a resfriar.

EL: No importa. Es absolutamente necesario. Te vas a acostar en ese diván.

ELLA: ¿Y por qué no puede quedarme en cama?

EL: ¡Ah, le que es la ignorancia femenina; ¡En la cama quiere hacer psicoanálisis; ¡No sabes acaso que es absolutamente necesario un diván para iniciar la experiencia; Freud jamás habló de cama. Siempre de diván.

ELLA: Bien. Allá voy. Pero si me enfermo tú tendrás la culpa. (MAS LEJOS DEL MICROFONO) ¿Puede ponerme una frazada? Este pijama es muy delgado.

EL: Nada. El cuerpo debe estar relajado y nada debe hacer presión sobre él.

ELLA: ¿Me vas a hipnotizar?

EL: Escucha bien lo que te voy a decir. Relaja los músculos. Cierra los ojos y no hagas ningún esfuerzo. Te voy a hacer preguntas y tú contestarás le primero que se te viene a la cabeza, sin hacer el menor esfuerzo. No importa que contestes incoherencias. Mientras más incoherente sean tus respuestas más indicios me darás.

ELLA: ¿Descubrirás quién es Mauricio?

EL: Le trataré por todos los medios.

ELLA: Ojalá que le descubras. Es tan emocionante.

EL: ¿Lista?

ELLA: ¿Lista;

EL: Perfume. ¿Qué te recuerda el perfume?

ELLA: Un frasco chiquitito, chiquitito.....un mostrador grande, grande..... un joven detrás del mostrador. Tiene bigotes. Hay un cartelito en el frasco; Dice; tres mil pesos. Sensación de la temporada.....¿Me lo comprarás Aristides? Tenía tanto deseo de probarle.

EL: Este es psicoanálisis, Olga. No una conversación.

ELLA: Pero es que ese lo tenía en el subconsciente. El deseo de que me compraras ese perfume. Dicen que es extraordinario.

EL: Música. ¿Qué te recuerda música.....? ....Música....Música....

ELLA: Baile.....un salón muy elegante.....mucha gente.....

EL: ¿Con quién bailas?

ELLA: ¿Con un hombre;

EL: ¿Claro que es un hombre; ¿Pero con quién?

ELLA: Está muy junto a mí.....siento su mejilla contra la mía.....¿Como pica; ¡No se ha afeitado;.....es bajito.....tiene mal hecho el nudo de la corbata.. su mano oprime mi mano.....su mano oprime.....

EL: ¿Cómo es?

ELLA: Es feo.....muy feo ..... ¿Me dice cosas al oído. Siento una sensación extraña.....¿Me pisa;..... su nombre.....su nombre.....

EL: Sí. ¿Cuál es u nombre?

ELLA: Su nombre es.....es.....¿Aristides; ¡Ese es su nombre;.....¡Bah, eras tú, querido; Fue la noche que te declaraste. ¡Ya había olvidado. La tenía en el subconsciente. ¿Qué raro no?

EL: No recuerde haberte pisado nusa mientras bailábamos.

ELLA: Yo sí. Le recuerdo bien. Tú me dijiste estoy tan feliz que parece que estoy pisando sobre nubes. Las nubes eran mis zapatos.

EL: Bien. Concéntrate nuevamente. Beso. Beso. Piensa en un beso....¿Que asociaciones te trae?

ELLA: Bicicletas

EL: ¿Bicicletas?

ELLA: Muchas bicicletas. Campo mucho campo. Hombres muchos hombres. Besos muchos besos.....Javier.....Javier.....Paracaidistas.....Javár paracaidista.

EL: ¿Quién es Javier?

ELLA: Quería ser paracaidista. 17 años. Penitencias, penitencias.

EL: A ver, dame explicame un poco ese. ¿Por qué la palabra beso te recuerda a Javier, a paracaidista, a 17 años y a penitencias.

ELLA: Fue mi primer beso. Era un paseo en bicicleta que hicimos un grupo de amigos. Mi compañero se llamaba Javier y estaba en quinto año de humanidades. Nos tenía vueltas locas a todas las chiquillas. Tenía unos proyectos tan románticos; Quería ser paracaidista; Jugamos a las penitencias y a él le toco darme un beso. Me lo dió aquí. Al lado del ojo. ¡Ah, qué tiempos aquellos!

EL: Pareces añorar a tu Javier?

ELLA: ¿Pero no le recuerdas tú el año pasado vine varias veces a almorzar acá? Nunca nadie le convidaba, pero siempre tenía una excusa para llegar. Recuerdo que tú te enojabas bastante por su impertinencia, pero había que soportarlo. No le pedíamos echar a la fuerza.

EL: ¡Ah, ya recuerdo! Si era un tipo que siempre se dejaba caer para conseguirse un almuerzo o una comida. En fin, menos mal que cumplió con sus sueños de adolescentes. ¿No decías tú que quería ser paracaidista?

ELLA: Pero Aristides, no perdamos tiempo yo necesito conocer quién es Mauricio.

EL: ¿Y por qué tanto interés?

ELLA: Una mujer siempre tiene curiosidad por conocer de quién está enamorada.

EL: Así es que confiesas estar enamorada de Mauricio,

ELLA: Fúete tú el que me lo dijiste. Yo siempre confío en la palabra de mi marido.

EL: Olga, tú no colaboras. Estamos en el instante más difícil de nuestra vida matrimonial y ,hasta el momento, no has sido capaz de revelar tu secreto.

ELLA: ¡Si yo no lo conozco! Lo que pasa es que tú no sabes hacer psicoanálisis. ¡Si estuviera aquí James Mason!

EL: Dime el nombre Mauricio no te trae ninguna evocación de alguna palabra, alguna cosa, algún detalle.....

ELLA: ¡Ah, eso sí! Todos los nombres a mí se me ocurren cosas, por ejemplo, Casimiro, se me ocurre una camisa; Ricardo, una peineta sin dientes; Aristides una gallina cluesa y Mauricio, un rizo perfumado.

EL: ¿Por qué Aristides se te ocurre una gallina cluesa?

ELLA: No sé. Por que sí. Eres tú el que debes sacar las consecuencias. Esa son las imágenes que yo tengo.

EL: Mauricio, un rizo perfumado.....¿No habla muy bien de Mauricio esta comparación? Debe ser un afeminado!

ELLA: ¡No te lo permite! ¡No tienes por qué ofenderlo! Yo no sé todavía quien es pero debe ser un hombre extraordinario. Yo no sueño con hombres vulgares ni menos afeminados. Y recuerda ,por último, que si Aristides me recuerda una gallina cluesa, por algo será. Saca también tus propias consecuencias .

EL: Un poco de serenidad, por favor. ¿No comprendes que en este momento afrontamos la crisis más seria de nuestra vida matrimonial. "El Otro" se ha interpuesto entre los dos.

ELLA: ¿Qué Otro?

EL: ¡Mauricio!

ELLA: ¡Ah! Por un momento pensé.....

EL: ¿Qué?

ELLA: Nada, nada queridito. Sigamos hablando de Mauricio o dejame dormir. Tengo sueño.

EL: Olga, tú me ocultas algo.

ELLA: ¿Cómo podría habértelo callado cuando tú me interrogabas siguiendo instrucciones de ese señor.....¿Cómo se llama?

EL: Freud. ¿Y no es un señor?

ELLA: ¿Cómo, era mujer?

EL: No. Era hombre. Pero a él no se le puede llamar de señor. Era un genio. Un hombre de ciencias. La humanidad está endeudada con él. Pero no hablemos de Freud, tú hace poco pensabas en alguien ¿En quien?

ELLA: ¿No te enojarás, queridito?

EL: ¡Ya estoy indignado!

ELLA: ¿Ves? Una no tiene libertad contigo. Soy tu esclava. Olvidaste lo que te dije el sacerdote; "~~xxxxxxx~~ "Esposa te doy, no esclava".

EL: ¡¡¡HABLA!!!

ELLA: Pues.....tú me lo has recordado. Una vez estuve a punto de ser te infiel....

EL: ¡Olga!

ELLA: He dicho a punto. Me siguió por la calle. Se acercó y me dijo cosas muy bonitas.

EL: ¿Y tú le respondiste?

ELLA: ¡Ah, no! Las cosas eran bonitas, pero yo soy una mujer digna; Me enojé. Traté de desprenderme de él, pero no pude.

EL: Pudiste llamar un carabinero.

ELLA: No había <sup>ninguna</sup> una.

EL: Pudiste haber entrado a una tienda de ropa interior de señoras.

ELLA: El comercio estaba cerrado.

EL: Debiste haberle gritado para atraer la atención de los transeúntes.

ELLA: Ese día estaba afónica.

EL: Una cachetada en pleno rostro habría sido efectiva.

ELLA: Tenía las manos ocupadas con veinte paquetes .

L: ¿Entonces.....qué pasó?

ELLA: Me sentí vencida. Le miré con la cola del ojo; Era buen mozo. Me convidó al biógrafo. <sup>no</sup> respondí. Me convidó a tomar un refresco. No respondí. Me convidó a cenar. Guardé silencio. El no cojaba. Me hablaba. Me repetía cosas hermosas, palabras que tú nunca me has dicho. <sup>diste</sup> Y entonces.....

6

EL: ¿Entonces?

ELLA: Entonces sobrevino la tragedia.

EL: ¡Olga! ¿Cómo es posible? ¿Por qué no me lo habías dicho?

ELLA: Tenía miedo.

EL: ¿Cómo fué?

ELLA: Fué a la vuelta de la esquina?

EL: ¿Cómo; ¿A la vuelta de la esquina?

ELLA: Sí. Nos encontramos frente a frente a una mujer. El dijo: ¡Estoy perdido; y ella gritó: ¡Emergúmenos! Yo seguí andando y alcancé oír algunas palabras muy inconvenientes. Era la mujer de mi galán.

EL: ¿Entonces? ¿No pasó nada?

ELLA: ¿Cómo que nada? Te parece poco lo meleste de la situación. Yo quedé desprestigiada ante los ojos de esa mujer sin tener nada de culpa, pero confieso que aquel señor era distinguido, buenmozo y que tenía un rare encantante al hablar.

EL: ¿Entonces me fuiste infiel en la imaginación?

ELLA: ¡De ninguna manera! Tú siempre has dicho que yo no tengo imaginación y estás en lo cierto. ¡Es una lástima!

EL: ¿Era él Mauricio?

ELLA: No sé. No me alcancé a decir su nombre. Pero se me ocurre que se llamaba Rafael. Su pelo era ondulado como debe ser el pelo de todos los Rafaelos.

EL: ¡Así no avanzamos nada! Yo quisiera saber quien es Mauricio..

ELLA: Yo también.

EL: Vamos. Probemos de nuevo con el psicoanálisis.

ELLA: Tengo sueños.

EL: No importa. Relaja los músculos. Cierra los ojos. Concéntrate. A ver..... concéntrate..... concéntrate..... gran amor.... gran amor.... con qué relaciones un gran amor.....

ELLA: (DESPUES DE UNA PAUSA) Mauricio..... Mauricio.....

EL: ¡Ah, lo has dicho por fin! ¿Quién es Mauricio?

ELLA: Mauricio... Mauricio.....

EL: ¿Quién es? ¿Tengo derecho a saberlo?

ELLA: Mauricio.....

EL: (GRITANDO) ¡Olga! ¿Quién es?

ELLA: (DESPERTANDO SOBRESALTADA) ¿Qué? ¿Qué sucede? ..... ¡Oh, me he quedado dormida!

EL: ¿Dormida?

ELLA: Profundamente.

EL: ¿Y recuerdas con qué o quien soñabas?

ELLA: No.